
CARLOS TÜNNERMANN BERNHEIM

RUBÉN DARÍO Y
LA ESPAÑA DEL 98

Managua, Nicaragua
1998

CARLOS TÜNNERMANN BERNHEIM

**Rubén Darío y la
España del 98**

**Managua, Nicaragua
Mayo, 1998**

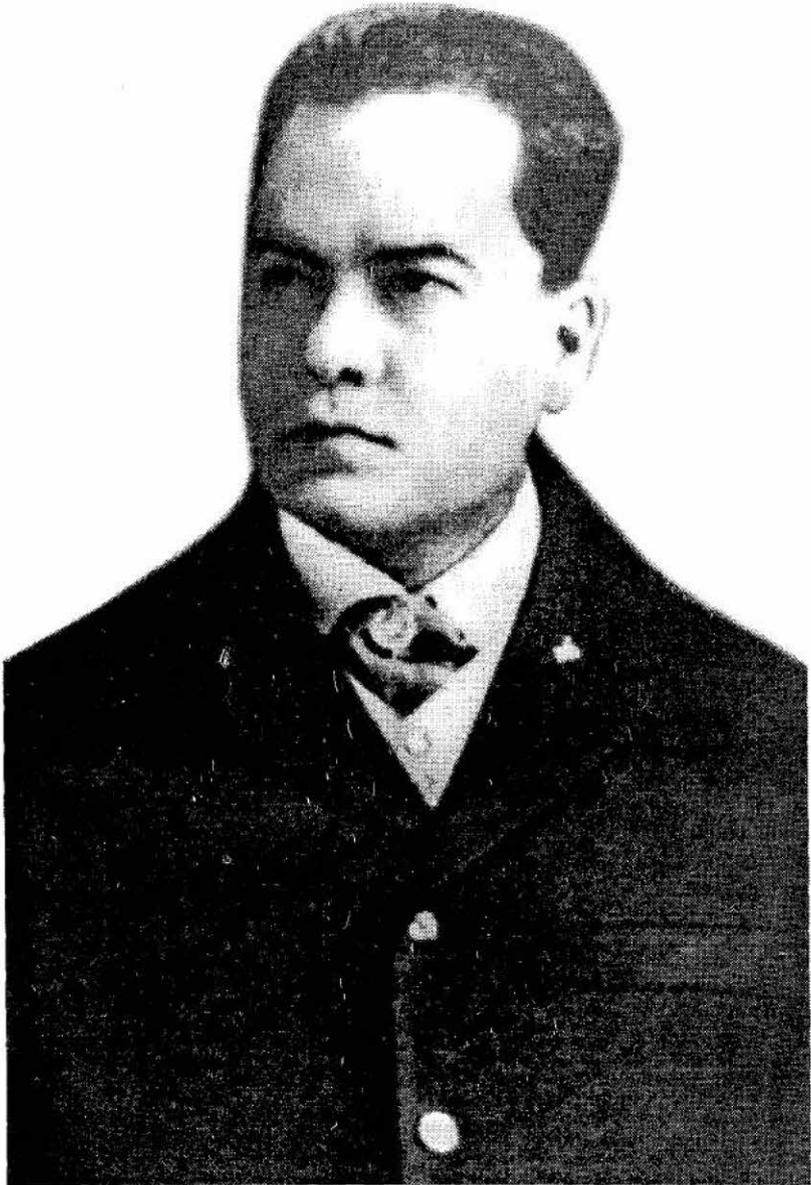
Título: Rubén Darío y la España del 98.

Autor: Carlos Tünnermann Bernheim.

Cuido de la edición Francisco Arellano Oviedo

Diagramación computarizada Lydia González M PAVSA

Impresión Editorial Ciencias Sociales



Rubén Darío



Antonio Machado

RUBÉN DARÍO Y LA ESPAÑA DEL 98

1. INTRODUCCIÓN

Las relaciones de Rubén Darío con la España de 1898, y particularmente con la llamada "Generación del 98", es uno de los temas que más interés despierta a la crítica literaria, a los biógrafos y estudiosos darianos

El tema incluye el polémico aspecto de las relaciones entre la Generación del 98 y el Modernismo, debate que pareciera extenderse hasta nuestros días

En todo caso, en la vida de Rubén Darío y en el desarrollo de su obra, sus contactos con los hombres de letras del 98 jugaron un rol importante, que bien vale la pena recordar y analizar cien años después del "Desastre" español de 1898, que tuvo en Darío a uno de sus más certeros y acuciosos cronistas, como lo testimonian las colaboraciones enviadas por Rubén desde España a **La Nación** de Buenos Aires entre el 3 de diciembre de 1898 y el 7 de abril de 1900, recogidas luego en su libro **España Contemporánea** (Editorial Garnier Hnos) publicado en París en 1901

2. LA ESPAÑA DE 1898

El fin del siglo XIX representó para España no sólo la conclusión de una centuria especialmente turbulenta, sino también el trauma de la liquidación definitiva de un imperio "*en cuyos dominios no se ponía el sol*"

El acontecimiento que dio el puntillazo definitivo al largo proceso de decadencia española, cuyos primeros síntomas

se advierten desde el siglo XVII, fue la humillante derrota que en 1898 infligió, al viejo y orgulloso imperio, una joven nación, que recién emergía como la nueva potencia imperial en tierras americanas: los Estados Unidos. Ciertamente que desde 1824, la mayor parte de las colonias españolas en América habían alcanzado su independencia. Pero las guerras de emancipación fueron libradas entre españoles peninsulares y criollos. En cambio, el descalabro sufrido ante los Estados Unidos, que significó la pérdida de las últimas colonias del imperio (Cuba, Puerto Rico y las Filipinas), fue causado por una potencia extranjera, hasta entonces menospreciada por los españoles. De ahí que, como sostiene Carr: *“La destrucción pública de la imagen de España, como gran potencia convirtió la derrota en un desastre moral. La derrota acabó con la confianza ya minada por la depresión económica y por la confusión política”*⁽¹⁾.

A partir del destronamiento de Isabel II por la Revolución del 68, se sucedieron en España una serie de acontecimientos que culminaron en el 98. Fracasado el intento del general Prim de establecer con Amadeo I de Saboya una dinastía enmarcada en un régimen jurídico más democrático, y liquidada por el pronunciamiento del general Martínez Campos la República proclamada tras la abdicación de Amadeo, se produce la Restauración de los Borbones y el ascenso al trono, en 1875, de Alfonso XII, hijo de Isabel II.

Durante la década del reinado de este monarca, cuyos más destacados ministros fueron Cánovas del Castillo y Sagasta, se puso fin a la tercera guerra carlista y a la insurrección en Cuba (Paz de Zanjón). Una Constitución más moderada fue promulgada en 1876. A su muerte en 1885, fue proclamado rey su hijo póstumo Alfonso XIII, bajo la Regencia de la reina viuda María Cristina. Al alcanzar el

(1) R. Carr: *España 1808-1936*, Editorial Ariel, Barcelona, 1970, p. 373

Rey la mayoría de edad en 1902, concluyó el gobierno de la Regente.

El período de la Regencia de María Cristina estuvo lleno de dificultades, tanto en las posesiones de España en Marruecos como en Cuba y las Filipinas. En realidad, como lo señalan algunos historiadores, fue en ese período que se incubó el desastre de 1898. El reinado de Alfonso XIII (1886-1931) también estuvo signado por la inestabilidad política, que trató de superar la dictadura del general Primo de Rivera (1923 a 1930), hasta que el rey tuvo que abandonar España en 1931, sin renunciar a sus derechos al trono, tras el éxito de los republicanos en las elecciones municipales de ese año. A la República proclamada en 1936, le puso fin el levantamiento de los militares jefeados por el general Francisco Franco.

Mientras tanto, la situación económica y social venía empeorando, de suerte que la mayoría del pueblo español vivía en la pobreza, que llegaba a niveles de miseria para los campesinos. Una gran desigualdad económica y social se fue entronizando, lo cual creó un clima de permanente tensión. *“En cuanto a los estamentos sociales, la aristocracia perdió su prestigio anterior, suplantada por una nueva clase social surgida de la Restauración, la de los financieros y empresarios, que llegó a dominar la economía de las ciudades y a concentrar en sus dominios la banca.”*

Desde la Restauración no faltaron mentes lúcidas que advirtieran el precipicio en que parecía hundirse el país. Se dio así el movimiento llamado *“Regenerador”*, sin que el espíritu que lo inspiraba lograra canalizarse de manera eficaz. Pero, como observan algunos analistas, el *“regeneracionismo”* tuvo la virtud de servir de antecedente a los jóvenes que más tarde integrarían la Generación del 98.

Otro antecedente valioso de la Generación del 98 fue el movimiento intelectual, progresista y liberal, que giró en torno

a la Institución Libre de Enseñanza, creada en 1875 por Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) y por un grupo de catedráticos expulsados de varias universidades y planteles educativos españoles por protestar en contra de la ley que suprimía la libertad de cátedra. Giner de los Ríos fue discípulo de Julián Sanz del Río, quien introdujo en España las ideas del filósofo alemán Krause, que tanto influyeron entre los profesores de la Institución Libre de Enseñanza, entre ellos el polaco-español Dr. José Leonard Bertholet, quien más tarde sería profesor de Rubén Darío en Nicaragua, en el recién fundado Colegio de León (1881), del cual Leonard fue expulsado por pronunciarse en favor de una filosofía educativa basada en la libertad de pensamiento y de conciencia. El adolescente Darío estuvo entre los discípulos que apoyaron con entusiasmo al profesor Leonard, a quien Rubén siempre tuvo en gran estima, considerándolo *"víctima de un oscurantismo desgraciado"*

Tanto Sanz del Río como Giner de los Ríos se esforzaron, como afirma Chabás, por abrir nuevos caminos al pensamiento y la cultura españoles, dentro de una línea europeizante, lo que significaba *"una posición racionalista ante los problemas religiosos, una reacción liberal, socialmente reformativa, frente al absolutismo político y el espíritu y la economía feudales de la monarquía, la oposición a la escolástica, todavía enseñoreada oficialmente en la enseñanza, en la especulación y la investigación científicas, el espíritu de universalidad en la cultura, sin pérdida de la emoción nacional"* (2)

Precursores de la Generación del 98 fueron, según los críticos, entre otros, **Angel Ganivet** (1852-1898), escritor de gran originalidad, autor de varias novelas y del ensayo

(2) Juan Chabás: *Literatura española contemporánea (1898-1950)*, Editorial Cultural S A, La Habana, 1952, p p 25 y 26



Marcelino Menéndez y Pelayo



Benito Pérez Galdós

sobre el carácter y futuro de la nación española "*Idearium Español*", **Marcelino Menéndez y Pelayo** (1850-1912), cima de la historia y crítica literarias españolas, quien pese a sus posiciones antiliberales legó a la siguiente generación "una verdadera historia de la civilización hispánica" que le permitiría adentrarse en el alma española

"El profesor Juan Chabás resume adecuadamente la situación de España en 1898, y sus repercusiones en el mundo de las letras, de la manera siguiente '*Las campañas militares en Marruecos, las guerras coloniales en América, los golpes o pronunciamientos frecuentes, la sórdida política picaresca de la Restauración, después de dos guerras civiles, crean un clima histórico de acelerada decadencia*' El panorama literario correspondía a esa desastrosa miseria de la vida nacional. Cabe precisar, en abreviatura, algunas características de esa época la poesía desciende, ahogándose, a un prosaísmo vulgar, se disuelve en grandilocuencia vacía, o se inunda con falsas lágrimas sentimentales con Campoamor, Núñez de Arce y Balart, la novela sufre la rezagada boga española del naturalismo, que doña Emilia Pardo Bazán considera aún la 'cuestión palpitante', el costumbrismo casticista, contaminando todos los géneros, se convierte en la mercancía literaria más corriente, junto a la hinchazón postromántica, melodramática del teatro de Sellés y Echegaray. Pedro Antonio de Alarcón, muriendo olvidado en medio 'una conspiración de silencio', Juan Valera anciano y ciego, Pérez Galdós cerca de los cincuenta años, no conseguirán borrar con su obra terminada o en marcha, esa impresión de fracaso, de pobreza destartalada que produce toda la literatura española de final de siglo"⁽³⁾

(3) Juan Chabás: *Literatura española contemporánea (1898-1950)*, Editorial Cultural, S A, La Habana, 1952

3. LA GENERACIÓN DEL 98

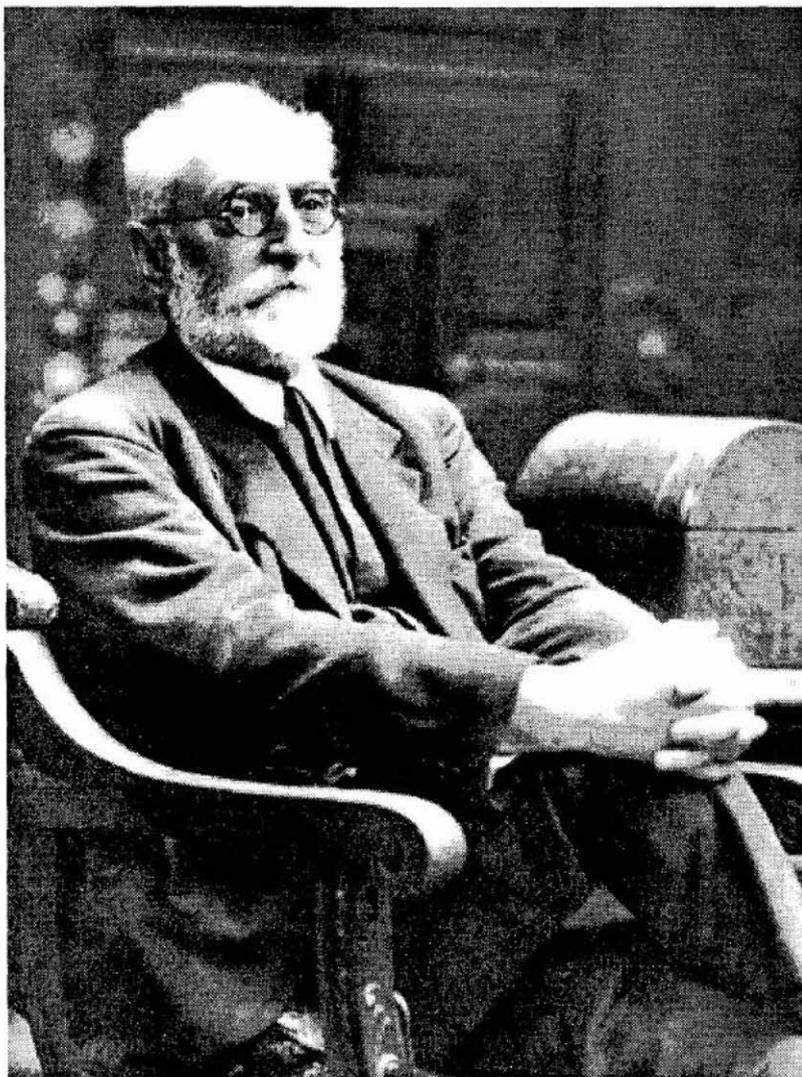
En primer lugar, quizás corresponda primero definir qué se entiende, en literatura, por “*generación*” ¿Existen, realmente, las “*generaciones literarias*”? Si la respuesta es positiva, ¿cuáles son los elementos que caracterizan a la llamada “*Generación del 98*”?

Como se sabe, a Wilhem Dilthey debemos el concepto sociológico de generación, de donde ha sido tomado por la metodología de la historia de la literatura (1865). Ha sido un distinguido grupo de críticos alemanes quienes, a partir de los trabajos de Dilthey, se han esforzado por definir las características que nos permiten identificar la existencia de una generación como realidad histórica, entre los que sobresalen Pinder y Petterson. Según ellos, en la síntesis que nos ofrece Chabás, las condiciones que deben darse en los hombres que integran una generación serían las siguientes: a) Nacimientos en torno a una fecha (época o “*zona de fechas*”, según Ortega y Gasset), b) coincidencia de elementos formativos, c) contorno social similar, d) “*experiencia generacional*” el “*Desastre del 98*” para la generación del 98, el centenario de Góngora para la del 27; e) caudillaje (en toda generación se da una figura principal), f) lenguaje generacional, y g) parálisis de la generación anterior, frente a la cual precisamente se perfila la nueva generación.

Chabás se pregunta si estas características se dan en la generación del 98 y su tiempo. Su respuesta es positiva “*La Generación del 98 es un complejo espiritual unitario, que irrumpe en la vida española en la misma fecha, señalada catastróficamente por la pérdida de las colonias, por un gran desastre de la política española borbónica. Los principales escritores de esa generación tienen preocupaciones comunes y una formación cultural semejante. Todos ellos*



Azorín



Miguel de Unamuno

coinciden en un propósito reformar la conciencia española. Todos tienen, como escritores, una voluntad común. dignificar la forma literaria, crear un estilo"⁽⁴⁾

Una de las mejores definiciones de generación literaria es la que nos propone Guillermo de Torre *"Una generación, afirma, es un conglomerado de espíritus suficientemente homogéneos, sin mengua de sus respectivas individualidades, que en un momento dado, el de su alborear, se sienten expresamente unánimes para afirmar unos puntos de vista y negar otros, con auténtico ardimiento juvenil"*⁽⁵⁾ Ortega y Gasset enseñaba, a su vez, que una generación *"es un gozne humano sobre el cual la historia ejecuta sus movimientos"*

"El concepto de 'generación del 98', nos dice Pedro Salinas, adquirió su enunciación definitiva en una serie de artículos publicados por Azorín" (José Martínez Ruiz) en el ABC de Madrid, y recogidos después en su obra Clásicos y Modernos (1913), con el título de "La generación del 98" "Azorín es pues, escribe Salinas, el que lanza a los cuatro vientos esta denominación y el que primero intenta fundamentarla, atribuyéndole unos caracteres de comunidad, tanto en sus orígenes como en su obra. Se inicia una lenta pero continua polémica en torno a este concepto azoriniano ¿hay o no hay 'generación del 98'? ¿Responde este nombre a un complejo espiritual unitario, de realidad histórica, o es pura arbitrariedad que se le ha ocurrido a Azorín?" Tras analizar las circunstancias y características de los escritores considerados como miembros de la aludida generación y aplicando los criterios de Pinder y Petterson, pero especialmente el de *"experiencia generacional"*, que estima como definitivo, Salinas concluye en que hay una *"generación del 98"*: *"Al ir comparando los*

(4) J Chabás Op cit p 8

(5) Guillermo de Torre: Al pie de las letras, Editorial Losada, Buenos Aires, 1967

hechos con la doctrina, vemos acusarse sin vacilación alguna entre aquellos principios de siglo los perfiles exactos de un nuevo complejo espiritual perfectamente unitario que irrumpía en la vida española: la generación del 98” (6).

Nada mejor para definir a la Generación del 98 que reproducir aquí sus componentes, tal como los enunciara Azorín: *“La generación del 1898 ama los viejos pueblos y el paisaje, intenta resucitar los poetas primitivos (Berceo, Juan Ruiz, Santillana): da aire al fervor por el Greco, ya iniciado en Cataluña, y publica dedicado al pintor cretense, el número único de un periódico, rehabilita a Góngora -uno de cuyos versos sirve de epígrafe a Verlaine, que creía conocer al poeta cordobés-, se declara romántica en el banquete ofrecido a Pío Baroja con motivo de su novela Camino de perfección; siente entusiasmo por Larra y en su honor realiza una peregrinación al cementerio en que estaba enterrado y lee un discurso ante su tumba ”*

¿Quiénes integraron la generación del 98? No es fácil elaborar esa nómina, pues no existe, al respecto, unanimidad entre los críticos e historiadores de la literatura española. Incluso, algunos de los autores que más se suelen mencionar como miembros de la generación, no se consideraron parte de ella, como es el caso de don Jacinto Benavente

Varios problemas se presentan cuando se intenta elaborar la lista. En primer lugar, el hecho de que los escritores del 98 fueron coetáneos de escritores que se mantuvieron fieles al naturalismo y al regionalismo, indiferentes ante las novedades estéticas del fin de siglo. En segundo término, la Generación del 98 y el Modernismo están tan estrechamente relacionados que resulta difícil precisar sus límites. De ahí la complejidad de la tarea. Sin embargo,

(6) Pedro Salinas: *Literatura española siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p p 26 y sigts

nos arriesgaremos a mencionar, al menos como los más representativos de la Generación del 98, a Miguel de Unamuno, Ramiro de Maetzu, Angel Ganivet, Azorín, Pío Baroja, Jacinto Benavente y Antonio Machado. Podemos también agregar a Ramón del Valle Inclán, Manuel Machado y Juan Ramón Jiménez, quienes suelen aparecer entre los modernistas españoles. Pedro Laín Entralgo, en su estupendo libro *La generación del 98*, apenas si menciona a Benavente y Juan Ramón Jiménez como integrantes de la Generación en la cual, en cambio, no vacila en incorporar a Valle Inclán. Ortega y Gasset tiende a excluir a Ganivet y a Unamuno, considerándolos, por razones de edad, como miembros de una generación anterior. J. Cassou clasifica a Unamuno y Ganivet entre los precursores y a Eugenio D'Ors, Gómez de la Sema, Ortega y Pérez de Ayala entre los seguidores. Azorín incorpora en su lista al propio Rubén Darío. Otros autores incluyen en la nómina a los Alvarez Quintero, Emilio Carrere, Miguel Bueno, Joaquín Dicenta, Alejandro Sawa, Concha Espina, Vicente Blasco Ibáñez y Linares Rivas (7)

Más importante que elaborar una lista es definir el perfil humano y literario de la Generación del 98, acudiendo para ello a los análisis de los historiadores de la literatura y teniendo presente que todos ellos reaccionaron ante un "hecho generacional", que presta coherencia a su actitud como hombres y como escritores, como lo fue la derrota de España frente a los Estados Unidos. Antonio Machado resume esa experiencia en los versos siguientes

*"Fue un tiempo de mentira, de infamia. A España toda
la malherida España, de Carnaval vestida
nos la pusieron, pobre y escuálida y beoda,
para que no acertara la mano con la herida "*

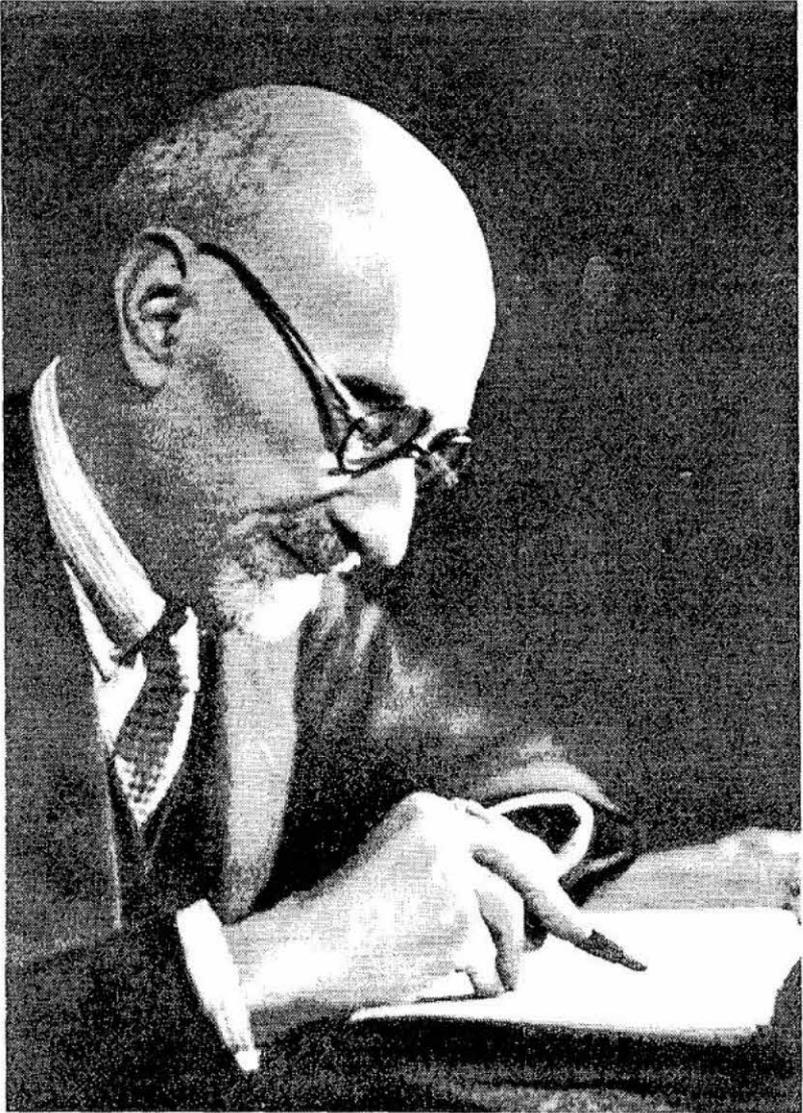
(7) Véase al respecto a Gonzalo Torrente Ballester *Panorama de la literatura española contemporánea* Ediciones Guadarrama, S L Madrid, 1956, p 117 y sigts

Torrente Ballester señala que todos los integrantes de la Generación provenían de la clase media alta o baja. *"Este origen social, agrega, matizado en algunos casos por la conciencia anticuada, verdadera o falsa de hidalguía, predetermina muchos aspectos de su obra literaria, entre otros la común actitud polémica frente a la burguesía" .. "De una manera general, todos estos escritores sufren en su educación de la escasa capacidad formativa e informativa de la Universidad española de su tiempo Esta circunstancia les empuja hacia el autodidactismo"* *"La conciencia de caducidad se extendía a todos los aspectos de la vida nacional, y la renovación literaria sólo era un aspecto de otra renovación más amplia"* También se caracterizan por su actitud positiva ante lo **europeo**, pero sin menospreciar lo español ⁽⁸⁾.

"La preocupación por el futuro de España, el dolor ante su presente, el interés por la revalorización de su pasado, se hacen una sola angustia en los escritores del 98", nos dice Juan Chabás "Y como esa angustia les tortura, agrega, como acaba por ser un padecer propio, un combate íntimo -una agonía- todos esos escritores se asoman a ese dolor y lo analizan en ellos mismos y en las entrañas de la nación. Una actitud austera, denodada, es la que asumen 'los del 98' para indagar el ser de España Y dentro de España, como su verdadero corazón más herido, Castilla Castilla en su historia, en sus campos, en sus labriegos, en sus viejas ciudades, en sus caminos 'El escritor del 98 es un hombre preocupado' . 'Los jóvenes escritores del 98 intentan una revalorización de la historia de España, como expresión del alma de su pueblo' y se preguntan '¿Cuál es el verdadero genio de España?Cuál ha sido el signo de su historia?'"⁽⁹⁾

(8) G Torrente Ballester: Op cit p 121 y sigs

(9) J Chabás Op cit p 9



Jacinto Benavente



Juan Ramón Jiménez

Chabás resume, las características de la Generación del 98 en los dos aspectos siguientes: a) **Europeísmo y localismo**: apertura a Europa para superar el aislamiento cultural de España, pero sin desnacionalización; y b) **Voluntad de estilo** propósito de dignificar la expresión literaria y de dar al lenguaje mayor fuerza expresiva y precisión Pero la renovación no debía ser puramente formal, sino partir de la renovación de la sensibilidad. La precisión expresiva es más fuerte en Unamuno, para quien la palabra es sangre y carne La voluntad de estilo era también voluntad de reacción contra el **mal estilo** predominante ⁽¹⁰⁾

Algunos críticos piensan que los versos de Antonio Machado sobre la figura del enlutado recuerdan el tono y la actitud de los hombres del 98, los "preocupados", como se les llamó

*"Sentado ante la mesa de pino un caballero
Escribe, cuando moja la pluma en el tintero
Dos ojos tristes lucen en un semblante enjuto.*

El caballero es joven, vestido va de luto.

..
*"La tarde se va haciendo sombría. El enlutado
la mano en la mejilla, medita ensimismado".*

(10) J Chabás: Op cit p 10 y sigts

4. RUBÉN DARÍO Y EL 98 ESPAÑOL

En su *Autobiografía*, Rubén nos cuenta cómo surgió la oportunidad de su segundo viaje a España, país que ya había visitado en 1892 en su calidad de Secretario de la delegación de Nicaragua a las fiestas del Cuarto Centenario del descubrimiento de América. *"Fui como queda dicho, cierto día, a la redacción del diario Acababa de pasar la terrible guerra de España con los Estados Unidos Conversando, Julio Piquet me informó de que La Nación deseaba enviar un redactor a España, para que escribiese sobre la situación en que había quedado la madre patria Estamos pensando en quién puede ir' -me dijo Le contesté inmediatamente '¡Yo!' -fuimos juntos a hablar con el señor Vedia y con el director Se arregló todo enseguida '¿Cuándo quiere usted partir?'- me dijo el administrador '¿Cuándo sale el primer vapor?' 'Pasado mañana ' '¡Pues me embarcaré pasado mañana!' Dos días después iba yo navegando con rumbo a Europa Era el 3 de diciembre de 1898".*

Fue durante este viaje que Darío estrechó sus relaciones literarias con los jóvenes escritores que más tarde serían reconocidos como la *"Generación del 98"* Cabe, sin embargo advertir que, por ese entonces, nadie hablaba de la *"Generación del 98"*, expresión que comenzó a utilizarse hasta quince años después, a raíz de los cuatro artículos de Azorín sobre *"La Generación del 98"* publicados en el ABC de Madrid

Si bien la influencia de Rubén sobre las letras españolas podríamos decir que se inicia desde su primer viaje a España con el poema *"Pórtico"* que escribió para que sirviera de prólogo al poemario *En Tropol* de su amigo Salvador Rueda, fue en este su segundo viaje cuando su influencia se hizo sentir de una manera definitiva Para entonces,

Rubén ya ha publicado **Azul... Los Raros y Prosas Profanas** Su condición de Jefe del Movimiento Modernista hispanoamericano nadie la discute. Es con estas credenciales que desembarca en Barcelona el 22 de diciembre de 1898. El primero de enero de 1899 ya está en Madrid, dispuesto a reflejar en sus tres crónicas mensuales para **La Nación** de Buenos Aires la situación de la España del 98, en todos sus aspectos

En el volumen que en ocasión del centenario dariano (1967) Ernesto Mejía Sánchez compiló bajo el título **Estudios sobre Rubén Darío**, aparece el ensayo del crítico norteamericano Charles D. Watland sobre *“Los primeros encuentros entre Darío y los hombres del 98”*. En él nos refiere Watland que a la llegada de Darío a Madrid ya había surgido, como algo nuevo, el grupo de *“Los tres”*, integrado por Pío Baroja, Azorín y Ramiro de Maeztu, dispuestos a *“iniciar una acción social”* confiando en que *“España va a regenerarse y ha de comenzar una vida nueva”*

Parece que al primero que Rubén conoció fue a don Jacinto Benavente, la misma noche del 31 de diciembre de 1898, en el Café Lion d'Or, pues ya lo menciona (*“este amable cosmopolita Benavente”*) en su correspondencia para **La Nación** del 4 de enero de 1899

Darío percibió, al momento de su llegada, la tragedia que vivía España. En su primera crónica enviada desde Madrid, la misma en que menciona a Benavente, Darío describe la deplorable situación en que se encuentra sumido el país. Pero también le sorprende, y le irrita profundamente, la general indiferencia, ante el descalabro, en los más altos niveles del gobierno y en el pueblo común y corriente. Rubén escribe: *“Acaba de suceder el más espantoso de los desastres; pocos días han pasado desde que en París se firmó el tratado humillante en que la mandíbula del yanqui quedó por el momento satisfecha después del bocado*

estupendo pues aquí podría decirse que la caída no tuviera resonancia. Usada como una vieja 'perra chica' está la frase de Shakespeare sobre el olor de Dinamarca, si no, que sería el momento de gastarla. Hay en la atmósfera una exhalación de organismo descompuesto. He buscado en el horizonte español las cimas que dejara no hace mucho tiempo, en todas las manifestaciones del alma nacional, Cánovas, muerto; Ruiz Zorrilla, muerto, Castelar, desilusionado y enfermo; Valera, ciego, Campoamor, mudo, Menéndez Pelayo. No está, por cierto, España para literaturas, amputada, doliente, vencida, pero los políticos del día parece que para nada se diesen cuenta del menoscabo sufrido, y agotan sus energías en chicanas interiores, en batallas de grupos aislados, en asuntos parciales de partidos, sin preocuparse de la suerte común, sin buscar el remedio al daño general, a las heridas en carne de la nación” “¿Cómo hablarían ante el espectáculo de las amarguras actuales los grandes reyes de antaño, cómo el soberbio Emperador, cómo los Felipes, cómo los Carlos y los Alfonsos? . Los estadistas de hoy, los directores de la vida del reino, pierden las conquistas pasadas, dejan arrebatare los territorios por miles de kilómetros y los súbditos por millones. Ellos son los que han encanijado al León simbólico de antes, ellos los que han influido en el estado de indigencia moral en que el espíritu público se encuentra ”

Más, que la derrota militar, lo que indigna a Rubén es el humillante tratado de París. Es interesante, sin embargo observar, como lo señala Watland, que en esta primera correspondencia Darío alude, utilizando casi las mismas palabras, a algunas de las ideas expuestas por “Los tres” en su Proclama de 1897, lo que significaría que Rubén la leyó y simpatizó con ellas. En efecto, Rubén dice en su crónica: “Hay felizmente quien en oportunidad ha combatido el plan de los **dómines agrícolas** y señalado un proyecto en que quedarían bien organizadas las escuelas para

capataces, peritos agrícolas e ingenieros agrónomos, estudios prácticos, de utilidad y aplicación inmediata, sin borla ni capelo salamanquino ”

Duras eran las críticas de Rubén Por eso, siente la necesidad de dejar testimonio de su amor por la madre patria: *“Antes de concluir estas líneas debo declarar que no creo sea yo sospechoso de falta de afectos a España He probado mis simpatías, de manera que no admite el caso discusión Pero, por lo mismo, no he de engañar a los españoles de América y a todos los que me lean.”*

Vemos así que desde un primer momento Darío se identificó con la posición de los jóvenes escritores españoles, más tarde conocidos como Generación del 98, hasta el punto que, como vimos antes, Azorín incluyó a Rubén en su lista de integrantes de la generación Poco a poco los fue conociendo a todos (Baroja, Azorín, Unamuno y Maeztu), cultivó su amistad y se dio un aprecio recíproco, con altibajos en algunos casos, como sucedió con don Miguel de Unamuno. Descubre a los hermanos Machado, a Valle Inclán, a Juan Ramón Jiménez, entonces casi un adolescente, a Villaespesa, etc

Darío sintió como propia la desgracia española de 1898, pero siempre confió en las potencias espirituales de la madre patria Antes de su viaje, a principios de 1898, en su célebre soneto *“España”*, que según Torres Bodet sería *“estímulo y símbolo”* para la *“generación del 98”*, Rubén había cantado.

*“Dejad que siga y bogue la galera
bajo la tempestad, sobre la ola.
va con rumbo a una Atlántida española,
en donde el porvenir calla y espera*

*No se aplaque el rencor ni el odio muera
ante el pendón que el bárbaro enarbola:
si un día la justicia estuvo sola,
la sentirá la humanidad entera*

*Y siga entre las ondas espumantes,
y bogue la galera que ya ha visto
cómo son las tormentas de inconstantes:*

*que la raza esté en pie y el brazo listo,
que va en el barco el capitán Cervantes
y arriba flota el pabellón de Cristo."*

"Cuando Darío, se presenta en España, escribe Watland en el ensayo antes citado, la gente pensante vive momentos de desilusión por la derrota reciente y descontento con el estado del país. Los nuevos intelectuales comienzan a buscar las causas del decaimiento de España, sienten una urgente necesidad de profundos cambios. En este ambiente, que hierve de emociones fuertes que todavía no se cristalizan, la llegada del más célebre de los escritores de la América española tiene una importancia especial. Cuando los españoles están anhelando la renovación de todo, llega Darío con su moderno estilo fresco, vital, desbordante de bellezas antes insospechadas en la vieja lengua de Castilla"

5. LA "GENERACIÓN DEL 98" Y EL MODERNISMO

La Generación del 98 y el Modernismo son dos movimientos literarios estrechamente vinculados. Sin embargo, la relación entre ambos ha sido objeto de una prolongada discusión.

Pedro Salinas sostiene que si bien ambos movimientos nacen de una misma actitud la insatisfacción con el estado de la literatura en aquella época y la tendencia a rebelarse contra las estéticas imperantes, hay una diferencia de propósitos y tono. El modernismo hispanoamericano, dice,

buscaba la transformación del lenguaje poético y de su arsenal expresivo. El propósito de la Generación del 98 no era simplemente esteticista, sino más general. *"aspiraba a conmover hasta sus cimientos la conciencia nacional, llegando hasta las mismas raíces de la vida espiritual", en busca de "la verdad de España".* Mientras el modernismo se manifiesta expansivamente *"como una superación de las fronteras nacionales de las distintas naciones americanas",* y hasta más allá del continente, *"el movimiento de los hombres del 98 es concentrativo y no expansivo. todo su ardor de alma se enfoca sobre España, que es el vértice de su preocupación"* *"No se me oculta, agrega Salinas, que la generación del 98 tiene un aspecto cosmopolizante; en sus escritos la famosa 'europeización' asoma a cada paso Pero ese cosmopolitismo es instrumental ven en Europa un sentido de afinadas herramientas con las que se podría reparar la maquinaria mental española de modo que aprendiéramos a pensar más claro, y desean importarlas "*

Del contacto entre modernistas y hombres del 98, principalmente a través de la genial figura de Darío, se comparte el espíritu de rebeldía, dice Salinas, pero no se produce una fusión entre ambos movimientos sino, al contrario, una bifurcación. *"Donde el modernista nada ágilmente, disfrutando los encantos de la superficie y sus espumas, el hombre del 98 se sumerge, bucea, disparado hacia los más profundos senos submarinos".. "Un viento austero y seco, de alta meseta, corre por entre los escritos de los hombres del 98, ignoran ellos los céfiros anacreónticos del modernismo "*

Ante el innegable modernismo de Juan Ramón Jiménez, Salinas sostiene que el autor de *"Platero y yo"* es más que un poeta modernista y que, en su momento, renegará de su disfraz regio y engañoso que oculta la pura belleza de la poesía En conclusión, Salinas afirma que los grandes

poetas del 98, incluyendo a Unamuno, Machado y Jiménez, resistieron “el hechizo modernista”

Las afirmaciones de Pedro Salinas podrían ser válidas si Darío no hubiera publicado sus *Cantos de Vida y Esperanza*. El error fundamental de Salinas está en limitar el aporte modernista de Darío a *Prosas Profanas*. Es indudable que el Modernismo triunfó en España, gracias principalmente a la obra y la animación de Rubén Darío. Grandes figuras del 98 reconocieron, como Machado, Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez y otros, la influencia y el magisterio dariano. El propio Salinas advierte: *“Mi tesis no es que España rechazara el modernismo de buenas a primeras. El modernismo fue aceptado y cultivado durante varios años, y entonces es cuando nace la confusión”*. y agrega *“Mucho ganó la literatura y en especial la poesía. Si bien no ha habido ningún gran poeta modernista en España, en casi todos los poetas españoles de hoy se siente el provecho de aquella gran conmoción de conceptos y de técnica poética”* ⁽¹¹⁾

Distinta es la opinión de Gonzalo Torrentes Ballester para quien *“el revelador afectivo del modernismo, su traductor al castellano, es Rubén Darío, heraldo, al mismo tiempo, de una profunda revolución literaria operada en Sudamérica. Sin él la evolución estética de la generación (del 98) se hubiera retrasado, y quizá, recluida en sí misma, hubiera finalmente adolecido del casticismo, tan lejano a sus iniciales proyectos”* ⁽¹²⁾. Y Juan Chabás sostiene que la influencia de Darío en España *“fue tan vasta y decisiva, que no pueda abordarse el estudio histórico de nuestra poesía novecentista sin considerar especialmente el lugar que Darío ocupa en ella”*. Los valores estéticos del

(11) Pedro Salinas: Op cit p 13 y sigts

(12) G Torrente Ballester: Op cit p 127

modernismo no sólo influyeron en el verso La prosa novecentista se benefició de esa renovación estilística, alcanzando dignidad literaria mayor, o volviendo a un sentido poemático que no había tenido desde las leyendas becquerianas⁽¹³⁾ Claro está que el Modernismo tuvo su momento y luego dio lugar a otras corrientes literarias Pero fueron modernistas Antonio Machado, Valle Inclán y Juan Ramón Jiménez, entre otras figuras señeras de la Generación, aunque luego hayan evolucionado hacia sus propias formas

En conclusión, creemos que el Modernismo influyó decisivamente, gracias en particular a Darío, en los hombres del 98 Cuando el movimiento se amaneró, vicio que el propio Rubén denunció, los escritores del 98 buscaron nuevas formas *“de hondura y significación espirituales”*, pero sin renunciar a los mejores aciertos del movimiento Modernismo y Generación del 98 no fueron, entonces, fenómenos opuestos o tendencias antagónicas, a como nos lo presenta Díaz-Plaja en su ensayo *“Modernismo frente a 98”*, sino dos manifestaciones literarias que compartieron un afán común de renovación y cambio.

Cerramos esta sección con la siguiente cita de Azorín sobre Rubén Darío: *“La obra de Rubén está ya realizada, a él se debe una de las más grandes y fecundas transformaciones operadas en toda nuestra historia literaria ¿Adonde, en lo pretérito, tendríamos que volver la vista para encontrar un tan hondo y trascendental movimiento poético realizado a influjo de un solo artista? ‘A Rubén Darío le quieren y veneran la nueva generación de poetas le queremos cuantos, amando la tradición clásica, gustamos de las sensaciones modernas Rubén ha tenido que luchar mucho.*

(13) J Chabás: Op cit p 115 y 122

contra un falso clasicismo, contra la frivolidad dañina, contra la hostilidad de la rutina y de la incomprensión' "...⁽¹⁴⁾.

6. "ESPAÑA CONTEMPORÁNEA" DE RUBÉN DARÍO

El 98 español, como afirmamos al principio tiene en Rubén Darío su más agudo observador. Con sus brillantes crónicas a "*La Nación*" de Buenos Aires, Rubén dio contenido a uno de sus mejores libros en prosa: **España Contemporánea**, cuya primera edición apareció en París (Editorial Garnier Hnos París), en enero de 1901, con la siguiente dedicatoria: A Emilio Mitre y Vedia, Director de "*La Nación*" de Buenos Aires Amistad y gratitud R.D."

Cuando releemos, cien años después, las crónicas de Rubén, no podemos menos que admirar su genial capacidad para analizar tantos como variados aspectos de la vida española de fin de siglo. Casi no hubo actividad de alguna significación política, social, educativa, literaria, artística, etc. que Rubén no describiera en sus crónicas, emitiendo juicios, casi siempre muy acertados. Y también podemos constatar el profesionalismo, la seriedad periodística de Rubén, fiel a lo que había dicho en una de sus primeras crónicas: "*No he de engañar a los españoles de América y a todos los que me lean.*"

Si hay un libro que mejor desmienta el mito de un Rubén bohemio e irresponsable con sus compromisos literarios, es este sobre la España de 1898. En las crónicas se advierte el escrupuloso cuidado de Rubén por documentarse, lo mejor posible, sobre cada aspecto que aborda, que son muy

(14) La cita corresponde al bosquejo de Azorín sobre Rubén Darío, escrito en 1914 y publicado en su libro: *Leyendo a los poetas*. Ver Carlos Lozano: *La influencia de Rubén Darío en España*, Editorial Universitaria - UNAN, León, 1978, p. 191

diversos y van desde sus impresiones sobre la situación política, la vida intelectual, la joven literatura y el teatro, hasta los certámenes y las exposiciones de pintura, las revistas, la caricatura, el cartel, los editores y libreros, las fiestas campesinas, etc., etc...

Nuestro malogrado ensayista y crítico literario, José Emilio Balladares Cuadra, se pregunta en su obra "**Darío: vocación y circunstancia**", ¿cómo aparece la España del 98 a los ojos de Darío? Y se contesta: *"El espectáculo que se le ofrece es de un trágico contraste: por un lado, la brillante farsa oficial. En el mundo de las letras la representa con desenfado Don José de Echegaray, declamatoria y altisonante, al par que un temperamento poco apropiado para farsas: el modesto y laborioso maestro Menéndez y Pelayo. Por otro lado, hay una realidad opaca perentoriando dramáticamente autenticidad. En nombre de esta realidad y contra la farsa brillante se alzan las voces de Unamuno, Baroja, Azorín y Machado. Estos son los eximios representantes de la nueva generación"* (15).

Enseguida, Balladares Cuadra hace una interesante precisión. Según él, el momento simbólico en que Rubén se incorpora a la generación del 98 es cuando, recién llegado, estampa su firma en una protesta de los escritores jóvenes contra la celebración de un homenaje nacional a Echegaray.

Se ha dicho, y con razón, que el poeta en Rubén Darío no puede ni debe oscurecer al prosista. España Contemporánea es un libro que merece ser releído. Y también reeditado. Afortunadamente, la Academia Nicaragüense de la Lengua decidió, recientemente, incorporar en su programa editorial de 1998, la publicación de la edición

(15) José Emilio Balladares Cuadra *Darío: vocación y circunstancia*, Editorial Universitaria, UNAN, León, 1968, p. 43

crítica de España Contemporánea preparada por el estudioso dariano Noel Rivas

Dice Jaime Torres Bodet, con mucho acierto, que “para seguir a Darío en sus experiencias, trabajos y estudios durante los años de 1899 y 1900, más que leer las síntesis realizadas por sus biógrafos, conviene releer su libro *España Contemporánea* *“Todo lo importante de su actividad intelectual figura en las páginas de esa obra, en la cual describe lo mismo la impresión de su segunda llegada a Madrid que la primera representación de Cyrano en la casa de Lope, la coronación de Campoamor, los valores de la joven literatura, la tradición de la España negra, el festival en honor de Velázquez, la aparición de un nuevo libro de Pérez Galdós, la sensibilidad de la mujer española, la personalidad del Rey Alfonso XIII, el homenaje rendido a Menéndez y Pelayo y la situación de la crítica literaria en España, género en el que principiaban a desarrollar, junto a Valera, Menéndez y Pelayo y Leopoldo Alas, escritores como Jacinto Octavio Picón, González Serrano, Ramiro de Maeztu y -‘curioso y aislado’- Martínez Ruiz, tan conocido y admirado después con el seudónimo de Azorín”* “Darío es dueño de una prosa clara, elegante y ágil No faltan en ella ni las estampas pintorescas, ni las frases ingeniosas, ni las observaciones sutiles, ni los juicios literarios certeros- y hasta duros en ocasiones”⁽¹⁶⁾

Paradójicamente, es en una crónica sobre el Carnaval, que Rubén, al captar la vitalidad del espíritu español, celebra su alegría y apunta: *“Esta alegría es un buen síntoma Enfermo que baila no muere”*. Anhela que las manifestaciones jubilosas que ha presenciado auguren *“un movimiento digno de la patria antigua”* *“Hay que quitar de sus hornacinas -afirma Darío- ciertos viejos ídolos*

⁽¹⁶⁾ Jaime Torres Bodet *Rubén Darío - Ablamo y clima* Fondo de Cultura Económica · UNAM, México, 1996, p. 137

perjudiciales; hay que abrir todas las ventanas para que los vientos del mundo barran polvos y telarañas .” Y concluye “Hay que ir por el trabajo y la iniciación en las artes y empresas de la vida moderna 'hacia otra España', como dice un vasco bravísimo y fuerte, el señor Maeztu. Donde se encuentran diamantes intelectuales como los de Ganimet -¡el pobre suicidal-, Unamuno, Rusiñol y otros pocos, es señal de que, ahondando mucho, el yacimiento dará de sí”

“Todo el programa de la generación española del 98 se le encuentra sintetizado en estas líneas sencillas, limpias y valientes”, comenta Torres Bodet

Qué mejor, para terminar este trabajo, que reproducir un párrafo del ensayo “Hay que ser buenos y justo, Rubén”, con el cual don Miguel de Unamuno quiso saldar su injusticia y su deuda con Darío, ya muerto éste: “Nadie como él nos tocó en ciertas fibras; nadie como él sutilizó nuestra comprensión poética. Su canto fue como el de la alondra; nos obligó a mirar a un cielo más ancho, por encima de las tapias del jardín patrio en que cantaban, en la enramada, los ruseñores indígenas. Su canto nos fue un nuevo horizonte, pero no un horizonte para la vida, sino para el oído. Fue como si oyésemos voces misteriosas que venían de más allá de donde a nuestros ojos se juntan el cielo con la tierra; de lo perdido tras la última lontananza...”

Managua, enero de 1998

Contenido

<i>Rubén Darío y la España del 98</i>	5
1. <i>Introducción</i>	7
2. <i>La España de 1898</i>	7
3. <i>La generación del 98</i>	14
4. <i>Rubén Darío y el 98 español</i>	24
5. <i>La “generación del 98” y el modernismo</i>	28
6. <i>“España contemporánea” de Rubén Darío</i>	32

"Cuando Darío se presenta en España, la gente pensante vive momentos de desilusión por la derrota reciente y descontento con el estado del país. Los nuevos intelectuales comienzan a buscar las causas del decaimiento de España; sienten una urgente necesidad de profundos cambios. En este ambiente, que hierve de emociones fuertes que todavía no se cristalizan, la llegada del más célebre de los escritores de la América española tiene una importancia especial. Cuando los españoles están anhelando la renovación de todo, llega Darío con su moderno estilo fresco, vital, desbordante de bellezas antes insospechadas en la vieja lengua de Castilla".

Charles D. Watland